



COSITAS SUELTAS

Por *Carlos Robreño*

¡Día de Reyes!

Al evocar esta fecha, vienen a nuestra mente saudades de la niñez, cuando aún no había irrumpido bruscamente en las costumbres criollas el nórdico Santa Claus y escribíamos una carta a Gaspar, Melchor y Baltasar, con trazos inciertos en los cuales la mala colocación de una "hache" o la omisión de un acento era compensada por la pureza de la intención y la ingenuidad de la solicitud.

Fecha de tradicional misticismo en que se saborean las virginales ilusiones y se observan, sin comprenderlas, las primeras decepciones. Aquel niño dócil y estudioso no halló en sus zapatos los mismos juguetes caros que el vecino travieso y modorro, porque su padre no era tan rico.

★ ★ ★

Pasaron los años. El tiempo nos convirtió en Reyes Magos a nosotros mismos. No hay más dulce despertar que aquel que nos proporcionan nuestros pequeños hijos cuando van a llevarnos a la cama, con seráfica sonrisa dibujada en el rostro, la caja de soldaditos de plomo o el traje de cow boys que los Magos del Oriente les dejaron a su paso por la tierra. Mostrándonos su júbilo, hasta agregan que los vieron bajar de los camellos y qué instante más sublime se produce en esa conjunción de mentiras: las del pequeño que para mantener una ilusión la avalora con un hecho que sólo ha existido en su

infantil imaginación y la del padre que también miente a sabiendas para no deshacer el encanto del mito.

★ ★ ★

Ya hemos dejado atrás la lejana niñez y nuestros hijos también han rebasado la edad de las cartitas plagadas de faltas de ortografía y saturadas de inocencia, pero a nosotros se nos hace muy difícil no seguir creyendo, que todavía hay hombres buenos y Reyes Magos capaces de hacer la felicidad de todos los niños del mundo y de los pueblos de la tierra.

Por tal motivo en esta fecha, también hemos escrito una carta, una carta pidiendo que tras la negra noche, al alborar el nuevo día, hallemos en nuestros zapatos cubiertos por el polvo de todos los caminos, enlodados por el fango de los atajos cruzados y con las suelas rasgadas por los zarzales atravesados una dorada esperanza de paz y sosiego en el seno de la familia cubana, que en futuros años los niños no tengan que lamentar la ausencia de un juguete en el Día de Reyes, porque su papá no está ya con ellos, por haberse marchado muy lejos, muy lejos, y las madres no atraviesen, vestidas de negro la ciudad, en silenciosa manifestación, musitando tan sólo una oración porque Dios les conserve la vida al ser que concibió en sus entrañas.

Tal sería nuestro mejor regalo de Reyes.